Las mujeres que acompañaban a Jesús

50Mt. 4. 23; 9. 35 Mc. 1. 39

8

1 Después, Jesús recorría las ciudades y los pueblos, predicando y anunciando
la Buena Noticia del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce 2 y también
algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y enfermedades:
María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; 3 Juana,
esposa de Cusa, intendente de Herodes, Susana y muchas otras, que los
ayudaban con sus bienes.

La parábola del sembrador

3Mt. 13. 1-9 Mc. 4. 1-9
4 Como se reunía una gran multitud y acudía a Jesús gente de todas las
ciudades, él les dijo, valiéndose de una parábola: 5 «El sembrador salió a
sembrar su semilla. Al sembrar, una parte de la semilla cayó al borde del
camino, donde fue pisoteada y se la comieron los pájaros del cielo. 6 Otra parte
cayó sobre las piedras y, al brotar, se secó por falta de humedad. 7 Otra cayó
entre las espinas, y estas, brotando al mismo tiempo, la ahogaron. 8 Otra parte
cayó en tierra fértil, brotó y produjo fruto al ciento por uno». Y una vez que dijo
esto, exclamó: «¡El que tenga oídos para oír, que oiga!».

Finalidad de las parábolas

8Mt. 13. 10-11, 13 Mc. 4. 10-12
9 Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola, 10 y Jesús les dijo:
«A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de Dios; a los
demás, en cambio, se les habla en parábolas, para que
10 *miren sin ver*
10 *y oigan sin comprender.*

Explicación de la parábola del sembrador

10Mt. 13. 18-23 Mc. 4. 14-20
11 La parábola quiere decir esto: La semilla es la Palabra de Dios. 12 Los que
están al borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el demonio y
arrebata la Palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. 13 Los que
están sobre las piedras son los que reciben la Palabra con alegría, apenas la
oyen; pero no tienen raíces: creen por un tiempo, y en el momento de la
tentación se vuelven atrás. 14 Lo que cayó entre espinas son los que escuchan,
pero con las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, se van
dejando ahogar poco a poco, y no llegan a madurar. 15 Lo que cayó en tierra
fértil son los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la
retienen, y dan fruto gracias a su constancia.

La parábola de la lámpara

15 11. 33 Mt. 5. 15; 10. 26 Mc. 4. 21-23 Mt 13. 12; 25.29 Mc. 4. 24-25
16 No se enciende una lámpara para cubrirla con un recipiente o para ponerla
debajo de la cama, sino que se la coloca sobre un candelero, para que los que
entren vean la luz. 17 Porque no hay nada oculto que no se descubra algún día,
ni nada secreto que no deba ser conocido y divulgado. 18 Presten atención y

oigan bien, porque al que tiene, se le dará, pero al que no tiene, se le quitará
hasta lo que cree tener».

La verdadera familia de Jesús

18Mt. 12. 46-50 Mc. 3. 31-35
19 Su madre y sus hermanos fueron a verlo, pero no pudieron acercarse a causa
de la multitud. 20 Entonces le anunciaron a Jesús: «Tu madre y tus hermanos
están ahí afuera y quieren verte». 21 Pero él les respondió: «Mi madre y mis
hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la practican».

La tempestad calmada

21Mt. 8. 23-27 Mc. 4. 35-41
22 Un día, Jesús subió con sus discí-pulos a una barca y les dijo: «Pasemos a la
otra orilla del lago». Ellos partieron, 23 y mientras navegaban, Jesús se durmió.
Entonces se desencadenó sobre el lago un fuerte vendaval; la barca se iba
llenando de agua, y ellos corrían peligro. 24 Los discípulos se acercaron y lo
despertaron, diciendo: «¡Maestro, Maestro, nos hundimos!». Él se despertó e
increpó al viento y a las olas; estas se apaciguaron y sobrevino la
calma. 25 Después les dijo: «¿Dónde está la fe de ustedes?». Y ellos, llenos de
temor y admiración, se decían unos a otros: «¿Quién es este que ordena
incluso al viento y a las olas, y le obedecen?».

Curación del endemoniado de Gerasa

25Mt. 8. 28-34 Mc. 5. 1-20
26 Después llegaron a la región de los gerasenos, que está situada frente a
Galilea. 27 Jesús acababa de desembarcar, cuando salió a su encuentro un
hombre de la ciudad, que estaba endemoniado. Desde hacía mucho tiempo no
se vestía, y no vivía en una casa, sino en los sepulcros.
28 Al ver a Jesús, comenzó a gritar, cayó a sus pies y dijo con voz potente:
«¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo de Dios, el Altísimo? Te ruego que no me
atormentes». 29 Jesús, en efecto, estaba ordenando al espíritu impuro que
saliera de aquel hombre. Muchas veces el espíritu se había apoderado de él, y
aunque lo ataban con cadenas y grillos para sujetarlo, él rompía sus ligaduras y
el demonio lo arrastraba a lugares desiertos. 30 Jesús le preguntó: «¿Cuál es tu
nombre?». «Legión», respondió, porque eran muchos los demonios que habían
entrado en él. 31 Y le suplicaban que no les ordenara precipitarse al
abismo. 32 Había allí una gran piara de cerdos que estaba paciendo en la
montaña. Los demonios suplicaron a Jesús que les permitiera entrar en los
cerdos. Él se lo permitió. 33 Entonces salieron de aquel hombre, entraron en los
cerdos, y desde lo alto del acantilado, la piara se precipitó al mar y se ahogó.
34 Al ver lo que había pasado, los cuidadores huyeron y difundieron la noticia
en la ciudad y en los poblados. 35 En seguida la gente fue a ver lo que había
sucedido. Cuando llegaron adonde estaba Jesús, vieron sentado a sus pies,
vestido y en su sano juicio, al hombre del que habían salido los demonios, y se
llenaron de temor. 36 Los que habían presenciado el hecho les contaron cómo
había sido curado el endemoniado. 37 Todos los gerasenos pidieron a Jesús que
se alejara de allí, porque estaban atemorizados; y él, subiendo a la barca,
regresó.
38 El hombre del que salieron los demonios le rogaba que lo llevara con él, pero
Jesús lo despidió, diciéndole: 39 «Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha

hecho por ti». Él se fue y proclamó en toda la ciudad lo que Jesús había hecho por él.

Curación de una mujer y resurrección de la hija de Jairo

39Mt. 9. 18-26 Mc. 5. 21-43
40 A su regreso, Jesús fue recibido por la multitud, porque todos lo estaban esperando. 41 De pronto, se presentó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicó que fuera a su casa, 42 porque su única hija, que tenía unos doce años, se estaba muriendo. Mientras iba, la multitud lo apretaba hasta sofocarlo.
43 Una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años y a quien nadie había podido curar, 44 se acercó por detrás y tocó los flecos de su manto; inmediatamente cesó la hemorragia. 45 Jesús preguntó: «¿Quién me ha tocado?». Como todos lo negaban, Pedro y sus compañeros le dijeron: «Maestro, es la multitud que te está apretujando». 46 Pero Jesús respondió: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza salía de mí». 47 Al verse descubierta, la mujer se acercó temblando, y echándose a sus pies, contó delante de todos por qué lo había tocado y cómo fue curada instantáneamente. 48 Jesús le dijo entonces: «Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz».
49 Todavía estaba hablando, cuando llegó alguien de la casa del jefe de la sinagoga y le dijo: «Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro». 50 Pero Jesús, que había oído, respondió: «No temas, basta que creas y se salvará». 51 Cuando llegó a la casa no permitió que nadie entrara con él, sino Pedro, Juan y Santiago, junto con el padre y la madre de la niña. 52 Todos lloraban y se lamentaban. «No lloren, dijo Jesús, no está muerta, sino que duerme». 53 Y se burlaban de él, porque sabían que la niña estaba muerta. 54 Pero Jesús la tomó de la mano y la llamó, diciendo: «Niña, levántate». 55 Ella recuperó el aliento y se levantó en el acto. Después Jesús ordenó que le dieran de comer. 56 Sus padres se quedaron asombrados, pero él les prohibió contar lo que había sucedido.